

PERSPECTIVA

DESDE DONDE LA CULTURA SOPLA SU ALIENTO DE VIDA

BRENDA SANDOVAL

Comunicadora social, diplomada en Gestión Cultural en la Universidad de los Lagos y en la Universidad de Chile.

En la Corporación Cultural de Curicó se desempeñó por ocho años como Directora de Producción y luego seis años como Gerente.

Creadora y socia de Doman-do Ideas, agencia de asesorías culturales, actualmente ha centrado su trabajo en zonas rurales, a través de municipios y programas del CNCA.



Para muchos artistas, gestores y administradores culturales en Chile, aún estamos obligados a convivir con una aberración del sistema cultural: las áreas de cultura municipales. Vistas normalmente como un fallo necesario del sistema, se soporta que no tengamos formación en el área, que trabajemos para la burocracia y que no tengamos el valor de cantarle unas cuantas verdades al alcalde de turno. Bajo la luz pálida y gris de lo desconocido, somos observados con más recelo que curiosidad, y casi no es necesaria nuestra opinión. Muchos especialistas han dado evidencia de las palabras que aún no pronunciamos.

Desde hace unos años, Red Cultura, y en el último tiempo, Proyecto Trama, comienzan a mirarnos con algo menos de sospecha. Sin embargo, se nos sigue viendo como los hermanos menores, útiles para los mandados, pero cuya opinión falta de contenido, poco ilustrada y sin sustrato teórico es “agüita perra”. En una mesa donde la mejor presa de la cazuela sigue flotando en el plato santiaguino, y un trozo de choclo mal desgranado se reparte entre platos porteños, penquistas o antofagastinos, la mesa del pellejo sigue recibiendo el caldito aguado, porque donde comen 4 perfectamente comen 300.

Pero es en ese fallo del sistema donde se desborda el territorio, donde la audiencia tiene nombre y apellido y el espacio público tiene ripio, cables pelados, sillas plásticas y el quiltro es vital. Es aquí donde se obtiene la estadística que financia los espacios profesionales. Es en ese territorio donde las cifras justifican la institucionalidad. Será este territorio el que necesitará el nuevo Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, para lograr que tanto papelito escrito en jerigonza docta, se traduzca en que la vecina desdentada y más preocupada de la papa y las tareas del nieto, asista a escuchar la orquesta sinfónica que trae su repertorio igualito al del Teatro, porque no hubo tiempo de ensayar otro y porque este funcionó para esa audiencia.

Es en este territorio donde a los vecinos se les ofreció “*La reina Isabel cantaba rancheras*”, así, sin más palabra y dibujo en el cartel de los anuncios, y donde el público se paró y se fue a los diez minutos, porque no había orquesta, ni rancheras, dejando a los actores en el desierto desflorado de una sala sin sonido, sin luz, sin calefacción. Un útero muerto para un feto artístico inseminado por obra y gracia de la política pública centralista. Una buena anécdota para la

“Bajo la luz pálida y gris de lo desconocido, somos observados con más recelo que curiosidad, y casi no es necesaria nuestra opinión. Muchos especialistas han dado evidencia de las palabras que aún no pronunciamos”.

academia y una mala noche para el .

¿Un mundo donde el ignorante fue el público pestilente de mariachis y *blin blin*, inculco de libros, de narrativa escénica, en su propia hedionda Dinamarca? ¿Un mundo donde el ignorante fue el artista pestilente de creatividad iluminadora, inculco de tierra, gallina y mamadera? ¿Un mundo donde el ignorante fue el encargado municipal –y con él, el municipio entero– pestilentes de mediocridad y burocracia ramplona y floja, inculcos de emprendimiento, innovación y *workshop*? ¿De verdad, tres mundos distintos? Si todos fuimos amamantados por la misma teta, ¿qué hizo distintos estos, nuestros mundos? Este no es un caso para disectar responsables, no es necesario hacer informes. “*La reina Isabel cantaba rancheras*” sin un solo mariachi en el escenario es el Silicon Valley de nuestra cultura (aquel que tenga oídos que escuche).

Cuando se comience a observar en serio, sin lástima, sin paternalismo, sin prejuicio el área cultural de los municipios del país, quizás los artistas y profesionales de la

cultura entiendan que no se puede seguir entregando a esta área “miguitas de ternura”. La cultura desde los municipios no necesita ser evangelizada desde el centralismo. Los espejitos de vidrio del Fondart son lindos, pero sabemos ver amaneceres sin ellos. Sabemos poco de escuelas y pensamientos, pero propiciamos el momento en que la cultura sopla su aliento de vida sobre cuerpos que eran de barro. Es acá, en el territorio, donde habita eso que se dibuja con letras y números en sus *laptop*. Sus libros están llenos del olor que transpiramos. Bienvenidos si quieren conocernos. Vénganse sin lupa ni microscopio. Acá, nuestra cultura les va a calentar las manos, la cara y el corazón. Dejen que su cultura se siente en nuestra mesa, pero no nos obliguen a comerla. A ustedes les gusta el sushi, a nosotros el ñache. Finalmente todos vestimos canibalismo. ■

